

TIEMPO INTERIOR

AGOSTO 2026

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Herodes manda decapitar a Juan

Oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus ayudantes:

«Ése es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los poderes actúan en él».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: “Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista”.

El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Mateo 14, 1-12

COMENTARIO

El relato de la muerte del Bautista está escrito en conexión con Jesús. La muerte de este profeta adquiere pleno sentido al ser situada en referencia a la actuación de Jesús.

El origen del enfrentamiento entre Herodes Antipas, (hijo de Herodes El Grande) y Juan Bautista es, según Mateo, la transgresión por parte de Herodes Antipas del precepto que aparece en el libro del Levítico 20,21: «Si uno toma a su cuñada y se casa con ella, se convierte en un inmundo pecador».

Herodes Antipas fue el rey que gobernó en Galilea la mayor parte de la vida de Jesús de Nazaret. Tenía una personalidad supersticiosa, temerosa, dubitativa y enfermiza, aunque la región de Galilea gozó de una cierta prosperidad durante su reinado. Adulaba a los emperadores romanos, siendo el chivato que iba a la corte imperial de Roma a informar de la situación de la zona.

Estando en una de esas visitas al emperador, herodes Antipas conoció en Roma a la mujer de su hermano Filippo, también rey de una región vecina a la suya. Se enamoraron y regresó a Galilea con su nueva mujer: Herodías. Para complacer a Salomé, una muchacha hija de Herodías, mandó decapitar a Juan Bautista.

La cosa no hubiera ido a más si Herodes Antipas no hubiera despreciado a su primera mujer, a una princesa hija de Aretas IV, reyezuelo nabateo del desierto del sur que, viendo mancillado el honor de su hija, emprendió batalla contra Herodes Antipas.

De resultas de estos líos, el emperador romano decidió derrocar a Herodes Antipas y desterrarlo, junto con Herodías, a la región montañosa que se halla al sur de Lugdunum (Lyon), probablemente al Pirineo Francés... ¿Tal vez a Hispania?

Pero este retazo de historia tiene una intencionalidad teológica: establecer una comparación entre Juan Bautista y Jesús de Nazareth.

- Herodes Antipas es presentado como símbolo de la tiranía que es causa de violencia y del asesinato de los mensajeros de Dios.
- El relato adquiere pleno sentido gracias a la íntima unión con la actuación de Jesús, que como el Bautista, es también «profeta despreciado». Se prolonga así la identificación entre Jesús y Juan.
- Esta íntima asociación de ambos personajes, hace que la muerte del Bautista sea presentada como anticipo del sufrimiento de Jesús.
- El verbo «detener», empleado en el texto que leemos hoy, para describir el prendimiento de Juan será también el utilizado en la historia de la Pasión cuando detienen a Jesús.

El evangelista quiere que los primeros cristianos comprendan el sentido de la muerte de Jesús a partir de la muerte de Juan Bautista. Un profeta debe estar dispuesto a soportar la hostilidad de déspotas y tiranos. El fin de los auténticos profetas puede ser el enfrentamiento con los opresores e incluso el martirio.



PALABRA
de DIOS***Dadles vosotros de comer***

Al enterarse Jesús, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Las multitudes lo supieron y le siguieron por tierra desde las ciudades. Al desembarcar vio Jesús una gran multitud, se conmovió y se puso a curar a los enfermos. Caída la tarde se acercaron los discípulos a decirle:

- Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a las multitudes, que vayan a las aldeas y se compren comida.

Jesús les contesto:

- No necesitan ir; dadles vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

- ¡Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces!

Les dijo: Traédmelos.

Mandó a las multitudes que se recostaran en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos a su vez se los dieron a las multitudes. Comieron todos hasta quedar saciados y recogieron los trozos sobrantes: doce cestos llenos. Los que comieron eran hombres adultos, unos cinco mil, sin mujeres ni niños.

Mateo 14,13-21

COMENTARIO

Los discípulos de Jesús parecen sensatos: «Estamos en despoblado y es muy tarde. Despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer». Ellos no esperaban milagros aparatosos.

Estaban con Jesús en un lugar apartado porque se habían enterado del asesinato de Juan Bautista por parte de Herodes y temían que a su Maestro le sucediera otro tanto. Como Juan, Jesús no tenía pelos en la lengua. Debía pasar a la clandestinidad. Por eso, la presencia de la gente los incomoda. Lo ideal era despedirlos, disolver la manifestación para que las cosas no fuesen a más. Que Jesús deje de enseñar al pueblo... Pero Jesús no está de acuerdo con estas sensatas propuestas: «Dadles vosotros de comer», les dice. Seguramente que se mirarían unos a otros, pensando que el Maestro no estaba en sus cabales...

Cinco panes y dos peces son todo un símbolo. Hasta Jesús, el pueblo judío se alimentaba de la doctrina-pan del Antiguo Testamento. (En arameo, doctrina: «h-mira») y pan de levadura: «amira», suenan igual). Cinco son los libros del Pentateuco. Dos, el resto de las Sagradas Escrituras: los Profetas y los Escritos. Pan y pez, alimento básico en el norte del país, junto al lago. Los panes y los peces representan la enseñanza contenida en el Antiguo Testamento, alimento que no satisfacía al pueblo que estaba infraalimentado, como oveja sin pastor...

Jesús, pan de vida, «tomó los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente».

Esto es lo que Jesús hacía a diario: interpretar las Escrituras, explicarlas a partir de la realidad de su persona. Y gracias a esta enseñanza, nace el nuevo pueblo de Dios, el pueblo cristiano, formado por cinco mil, como cuenta el libro de los Hechos (4,4), los convertidos al Evangelio.

Jesús se convierte en el verdadero alimento-pan-doctrina que sacia al nuevo pueblo de Dios, la comunidad cristiana. Un pueblo, que, como el antiguo Israel, también tiene doce pilares -los discípulos- cuya doctrina, recibida de Jesús, sacia a la comunidad. Sobraron doce cestas, una por cada tribu.

Más que ante un milagro o prodigio, estamos ante un relato simbólico. Por otro lado, difícilmente podemos afirmar o negar, desde el punto de vista histórico, si Jesús multiplicó los panes o no. La palabra «multiplicar» no aparece para nada en la narración evangélica y no olvidemos que los números juegan un papel simbólico en todo el Antiguo Testamento.

¡Aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces!



PALABRA de DIOS

¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: “¡Animo, soy yo, no tengáis miedo” Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: “Señor, sálvame”.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto, y cuantos la tocaron quedaron curados.

Mateo 14, 22-36

COMENTARIO

El texto de la tempestad calmada fue narrado y escrito como catequesis para las primeras comunidades cristianas.

Jesús anima a los discípulos a embarcarse solos y a asumir el compromiso en la misión. La comunidad de los discípulos navega en una barca con viento contrario en medio de la oscuridad. El texto dice que se hallaba a «muchos estadios de tierra» (muy lejos de tierra). Un estadio era una medida de longitud. Un estadio = 185 metros.

Podemos decir que la «Barca de Pedro» en los evangelios adquiere un sentido simbólico, no en vano es citada como tal en 39 ocasiones. Esta barca son las primeras comunidades cristianas; lugar de la fe compartida.

Pero sin la presencia de Jesús en la «barca», la situación se torna insostenible. El viento y el oleaje amenazan la estabilidad y el futuro.

En medio de la dificultad, experimentan la cercanía y la presencia del maestro, aunque no lo reconocen. Él los anima identificándose. La presentación que Jesús hace de sí mismo está cargada de sentido religioso: «Animo, soy yo». La expresión «soy yo» era la utilizada por Dios en el Antiguo Testamento para presentarse a su pueblo.

Pedro pide una prueba para creer. Jesús accede, pero la fe de Pedro falla. El viento, que es símbolo de las fuerzas del mal, lo hacen temer y se hunde, aunque tiene a Jesús a la vista. Afortunadamente, el Maestro es solícito para ayudarlo y lo rescata a tiempo.

Las primeras comunidades cristianas experimentaron muchos temores porque pensaba que Jesús no estaba con ellos. Temían al mal y creían que en cualquier momento la barca, símbolo de las comunidades cristianas, sucumbiría a la acometida de las olas. También, con frecuencia, caían en la tentación de pedirle pruebas a Jesús, pero su fe fallaba. Jesús, sin embargo, está atento a ayudarles cuando se están hundiendo y a navegar con ellos para continuar el camino de la misión.

Nosotros a veces dudamos de la fuerza de Dios y pensamos que nuestras comunidades cristianas actuales, por ser débiles, pequeñas y estar navegando en un tiempo difícil, sucumbirán ante la presión del mundo. Sin embargo, Jesús siempre está ahí para decirnos «¡Ánimo, no tengáis miedo!». Debemos fortalecer nuestra fe en él y hacer frente las olas de la injusticia, la violencia y la descristianización que se levantan contra nuestra frágil barca.

Tempestad en el Mar de Galilea

El mar de Galilea, también llamado mar o lago de Tiberíades y lago de Genesaret (en hebreo, Kineret, del hebreo «kinor» debido a su forma de arpa primitiva o lira). Está hundido a unos 208 metros bajo el nivel del mar. Mide 21 km de longitud por 12 km de anchura y 50 m. de máxima profundidad. Desde la altura se encajona el viento y forma violentas tempestades que pueden durar una media hora. Estas tormentas provocan olas de hasta 2 metros de altura. Ponen en peligro las pequeñas embarcaciones de pesca. La barca de Pedro aparece en 8 relatos de los evangelios. Con el tiempo, pasó a simbolizar a la comunidad cristiana, a la Iglesia.



PALABRA de DIOS

La planta que no haya plantado mi Padre, será arrancada de raíz

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y letrados de Jerusalén y le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos desprecian la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer? Y, llamando a la gente, les dijo: Escuchad y entended: No mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre.

Se acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte? Respondió él: La planta que no haya plantado mi Padre del cielo, será arrancada de raíz. Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos.

Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.

Mateo 15, 1-2. 10-14

COMENTARIO

Si el evangelio de Pedro se ha adelantado al lunes, hoy se proclama el texto alternativo: la discusión de Jesús con los fariseos sobre lavarse o no las manos antes de comer.

a) En el evangelio encontramos varias de estas polémicas: las normas relativas al sábado o al ayuno, por ejemplo. Hoy se trata del rito de lavarse las manos, al que los fariseos daban una importancia exagerada.

No debió gustarles nada el tono liberal de la respuesta de Jesús. Como siempre, el Maestro da más importancia a lo interior que a lo exterior: lo que entra en la boca no mancha; es lo que sale de la boca lo que sí puede ser malo. Los fariseos se escandalizan. Cuando Jesús se entera de esta reacción, lanza un ataque duro: «la planta que no haya plantado mi Padre, será arrancada de raíz... son ciegos, guías de ciegos».

¿Caemos nosotros, alguna vez, en «escándalo farisaico», o sea, no motivado o, al menos, no por razones proporcionadas a nuestra reacción?

Hacia qué se dirige nuestro cuidado o nuestro escrúpulo: ¿hacia cosas externas o hacia actitudes internas, que son las que verdaderamente cuentan? Jesús no condena las normas ni las tradiciones, pero sí su absolutización. No es que los actos externos sean indiferentes, pero, a veces, nos refugiamos en ellos con demasiada facilidad, para tranquilizar nuestra conciencia, sin ir a la raíz de las cosas.

Jesús, en el sermón de la montaña, nos ha enseñado a hacer las cosas no para ser vistos, sino por convicción interior.

¿No habrá caído la moral cristiana en el mismo defecto de los fariseos, con una casuística exagerada respecto a detalles externos, sin poner el necesario énfasis en las actitudes del corazón o de la mentalidad, que son la raíz de los actos concretos? A veces, la letra ha matado el espíritu (baste recordar los extremos a los que se llegaba respecto al ayuno eucarístico desde la medianoche, o los trabajos que se podían hacer o no en domingo).

La limpieza exterior de las manos o de los alimentos tiene su sentido, pero es mucho menos importante que los juicios interiores, las palabras que brotan de nuestra boca y las actitudes de ayuda o de enemistad que radican en nuestro corazón.

En el antiguo pueblo hebreo, el lavado ritual de las manos simbolizaba la purificación antes de entrar en contacto con lo sagrado o de realizar determinadas acciones religiosas. Antiguamente, eran los sacerdotes quienes debían lavarse antes de servir en el Templo. Con el paso de los siglos, los fariseos extendieron esta práctica a la vida cotidiana, especialmente antes de las comidas. Se utilizaba un recipiente especial para verter el agua sobre cada mano, sin introducirlas directamente en el agua. De esta forma, aunque las manos estuvieran «impuras», no convertían impura al agua ritual.

Los fariseos no solo introdujeron esta costumbre ritual, sino que la complicaron con una larga serie de prescripciones que garantizaban la adecuada realización del rito.



**PALABRA
de DIOS**

Mujer, qué grande es tu fe.

Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

Ella los alcanzó y se postró ante él y le pidió: «Señor, socórreme».

Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe; que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Mateo 15,21-28

COMENTARIO

La actuación histórica de Jesús se desarrolló en un ambiente social marcado por las indiferencia hacia lo extranjero. En el seno de la comunidad cristiana se suscitaban reacciones que ponían en dificultad la universalidad de su mensaje. El «problema de las mesas», es decir, la participación en la misma comida de judíos y gentiles, se convirtió en uno de los puntos de fricción dentro de la Iglesia primitiva.

En las comunidades creadas por San Pablo la cuestión se minimizó por la actuación de su fundador. Las comunidades de origen judío, como la de Mateo, hicieron frente a este problema como aparece en el texto evangélico que nos ocupa.

En el texto de hoy se nos presenta a Jesús que «se marchó de allí y se retiró al país de «Tiro y Sidón» (Fenicia). Jesús abandona las fronteras religiosas y étnicas de Israel y se adentra en otros lugares. Lo hacía con frecuencia llevado de la necesidad de extender su mensaje a quienes no eran judíos, y necesitado de aliviar la presión social y religiosa que ejercían los poderes religiosos contra él.

En estos lugares «extranjeros» se narra el encuentro de Jesús con una mujer cananea. En tiempos de Jesús se «denominaban» cananeos a personas que aún estando en territorios extranjeros, anteriormente habían tenido alguna relación con el pueblo de Israel. De hecho esta mujer se dirige a Jesús como «Señor, Hijo de David». Es una forma de expresar que conoce algo de la religión judía.

La cananea (fenicia) se acerca con actitud semejante a la de los discípulos en la barca. Llama «Señor» a Jesús, se postra ante Él. En esas condiciones expone su necesidad: explica que su hija está poseída por un demonio.

Jesús, en un primer momento, no atiende a la petición. Calla, y sólo ante la intervención de los discípulos, proclama que su misión está limitada «a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Ante una nueva petición de la mujer, Jesús da una respuesta desconsiderada y descortés: el pan es para los hijos y no para arrojarlo a los perros. La dura contraposición entre ambas categorías refleja la mentalidad racista existente en el pueblo judío de aquel entonces.

Sin embargo, la dureza de la respuesta no hace ceder a la mujer en su intento. Y con una actitud humilde constata que el pan sobrante de la mesa de los hijos sirve de alimento a los perritos. La mujer cananea da pie a que Jesús exprese el mensaje que se quiere comunicara las primeras comunidades: la fe cristiana no es exclusivista, es católica y universal. Esta mujer cananea es buena muestra de ello. Y por este motivo es alabada por Jesús. La salvación que trae Jesús no depende de la raza o la religión, sino de la fe en Jesús. Quienes tienen fe en Él hallan la salvación sin importar su etnia, cultura o religión.

El educador cristiano debe ser abierto y universal, especialmente a quienes presentan mayores dificultades. A ejemplo de Jesús, mira con ojos de misericordia a aquellos niños y jóvenes que necesitan una mano amiga que les ayude a crecer de forma positiva.

Sidón

Es una de las más antiguas ciudades fenicias. Existía en el año 2.000 a.C. Su nombre significa, en fenicio, «lugar de pesca». Las Cartas de Tell El-Amarna denominan a todos los fenicios con el nombre genérico de «sidonios». Eran grandes comerciantes. Surcaron todo el Mediterráneo a bordo de sus naves. Desarrollaron y extendieron la cerámica, la industria textil, el vidrio, la conserva del pescado en salazón... Hacia el año 1200 a.C. cedieron su hegemonía a la ciudad de Tiro, que se halla a 40 kilómetros. De esta región geográfica procedía la reina Jezabel; princesa fenicia que casó con el rey israelita Ajab. La reina Jezabel introdujo en Israel la religión pagana al dios Baal. El profeta Elías se enfrentó a esta idolatría. Jesús sale de Israel y anuncia la buena noticia a gentes de otra cultura: Tiro y Sidón.

Después del martirio de Esteban, muchos creyentes huyeron de Jerusalén a causa de la persecución y se dispersaron por la costa de Fenicia, estableciendo iglesias judeo-cristianas. La comunidad de Sidón fue una de las primeras comunidades cristianas. Cuando san Pablo llegó a la ciudad de Sidón, ya existía una comunidad cristiana en esta ciudad. Le acogieron con amabilidad (Hechos 27,3)

Imagen: Nave fenicia sobre los restos del puerto de la ciudad de Sidón.



PALABRA de DIOS

Se transfiguró delante de ellos

Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía.

Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.»

Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Mateo 17, 1-9

COMENTARIO

Nunca sabremos qué ocurrió exactamente en el monte de la Transfiguración. Los estudiosos de la Biblia afirman que en este texto se mezclan elementos simbólicos con elementos históricos. Aunque es difícil llegar a comprender qué es lo que históricamente ocurrió, sin duda que nos hallamos ante una experiencia de intensa oración y profundidad religiosa que impresionó vivamente a los primeros discípulos.

La tradición sitúa esta manifestación de Jesús sobre el monte Tabor; altura de 558 metros desde la que se domina una amplia visión de la llanura de Esdrelón, famosa por su fecundidad en la producción de cereales.

Atendiendo al análisis literario y estructural, una cosa parece cierta: El evangelista, cuando elabora el relato, tiene en su mente el pasaje del libro del Éxodo (Ex 24) en el que Moisés sube a la montaña santa para recoger las tablas de la Ley.

Primera intención del evangelista: Comparar a Jesús con Moisés. Moisés subió al monte Sinaí a recoger las leyes del pueblo elegido por Dios. Jesús sube a la montaña porque él es el creador del Nuevo Pueblo de Dios, que serán las comunidades cristianas. Moisés bajó resplandeciente; Jesús resplandece.

Un segundo dato importante es la actitud de Pedro: desea construir en el lugar «tres tiendas», en clara referencia a la «Tienda del Encuentro»; especie de santuario portátil utilizado por los israelitas durante el Éxodo, cuando eran nómadas. En la Tienda del Encuentro residía la presencia de Yahvé. Pero a Pedro no se le deja construir este santuario. La presencia de Jesús glorificado no se ciñe a un lugar.

La transfiguración de Jesús nos pone frente a lo que Jesús desea de sus seguidores. Jesús quiere que sus seguidores estén convencidos de que el final de su vida no es la muerte y el sacrificio, sino también la transfiguración de sus personas, la Resurrección.

Este relato subraya una importante característica del cristianismo: El discípulo de Cristo no puede quedarse en una visión negativa de la persona y la historia. El mensaje es positivo y optimista: Más allá de las dificultades, el dolor, la enfermedad y las vicisitudes de la humanidad... el creyente tiene motivos para confiar que se abrirá paso el bien y la bondad.

El ser humano no es basura. La historia que construyen las personas no es un camino hacia la destrucción. Frente a las dudas sobre el sentido de la existencia humana y la historia, Jesús proclama un optimismo radical.

El educador cristiano se sitúa en esta línea de reflexión y acción. Con frecuencia los cambios históricos le sumergen en dudas. Ronda la tentación de pensar que esta civilización está abocada al mal. El evangelio de hoy proclama que la muerte y el dolor no es el final. La historia tiene un sentido positivo. Así lo vive, y así lo comunica a niños y adolescentes.

Tabor

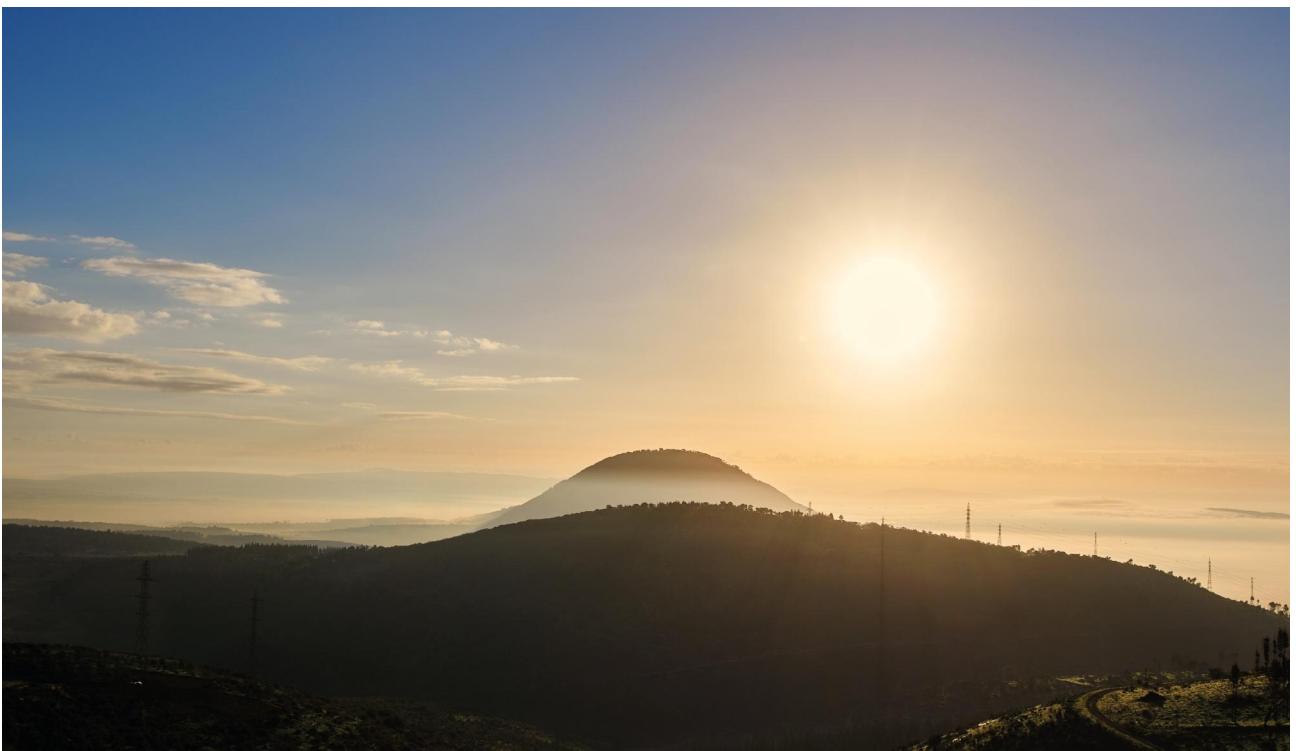
Montaña de la Baja Galilea de 588 metros de altura que se alza sobre la llanura. Desde su cumbre se divisa el panorama espectacular de cinco fértiles valles, entre los que destaca el valle de Jizreel (Esdrelón). A lo largo de los siglos ha tenido valor estratégico debido al amplio panorama que se domina.

En la antigüedad sirvió de límite a las tribus de Isacar, Neftalí y Zabulón. Pero antes de la llegada de las tribus ya era un importante enclave de los cananeos, primitivos habitantes de Palestina.

Esta montaña está cargada de reminiscencias religiosas. En el siglo VIII antes de Cristo se celebraban rituales religiosos en su cumbre. Contra dichos rituales se alza la voz del profeta Oseas.

El libro de los Jueces (Jueces 4-5) se hace eco de una batalla que disputó la juez Débora y su general hebreo Barac contra el rey de Canaán y su ejército comandado por Sísara.

Tradiciones cristianas sitúan en esta montaña la Transfiguración. En el siglo IV d.C. se construyó en su cima un monasterio, que destruido durante la dominación musulmana. Actualmente se conservan las ruinas.



PALABRA de DIOS

Cargar con la cruz y seguir a Jesús

Dijo Jesús a sus discípulos:

«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del hombre con majestad».

Mateo 16, 24-28

COMENTARIO

El texto que hoy leemos es un texto elaborado para dar una enseñanza a las primeras comunidades cristianas: ser cristiano supone correr la misma suerte que ha corrido el Maestro. El texto recoge las condiciones del seguimiento.

«**Venirse conmigo**» indica un acto de adhesión inicial que luego continuará en el seguimiento. Las condiciones que va a exponer Jesús muestran que el destino del discípulo es el mismo del Mesías. Son dos esas condiciones: «negarse a sí mismo» y «cargar con la propia cruz».

«**Negarse de sí mismo**» significa renunciar a toda ambición personal. Es una nueva formulación de la primera bienaventuranza, «elegir ser pobre».

«**Cargar con la propia cruz**» significa aceptar ser perseguido, e incluso condenado por la sociedad establecida, y equivale a la última bienaventuranza: «los que viven perseguidos por su fidelidad». Cumplir estas dos bienaventuranzas constituye la esencia del discípulo; son los nuevos mandamientos que ningún discípulo puede dejar de cumplir

Seguir a Jesús implica renunciar a todo aquello que, aún pudiendo constituir nuestros sueños y esperanzas de realización, va a contracorriente con la propuesta del reino de Dios, que es universal y tiene definitivamente en cuenta al otro; al prójimo, cercano y compañero de camino.

En el cristianismo, aunque suene a paradoja para el mundo, se gana la vida mientras más se la pierde; mientras más se la coloque al servicio de los otros.

Dios nos garantiza que, ofreciendo nuestra propia existencia en favor de nuestra salvación, logremos el cumplimiento de nuestras más altas y profundas esperanzas. Creer exige altas cuotas de entrega, sin flaquear pensando que este camino sea imposible de recorrer; porque Dios conoce hasta dónde somos capaces de darnos. Por ello hemos de dar lo mejor de nosotros por él y por los demás, en lo cotidiano de cada una de nuestras vidas.

El que quiera venir conmigo,
que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y me siga.





AGOSTO 2026

SÁBADO · 18 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Si tuvierais fe, nada os sería imposible

Se acercó a Jesús un hombre, que le dijo de rodillas:

“Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia y le dan ataques; muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo”.

Jesús contestó: “¡Generación perversa e infiel! ¿Hasta cuándo tendré que estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo”.

Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño.

Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: «¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros?» Les contestó: “Por vuestra poca fe. Os aseguro que si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible”.

Mateo 17, 14-20

COMENTARIO

La escena que narra el evangelio de hoy transcurre a mitad camino entre el Monte Tabor y la ciudad de Cafarnaún. Entre esta montaña y Cafarnaún, pequeña población donde habitualmente residía Jesús con sus discípulos. Entre el monte y la ciudad hay unos 25 kilómetros de distancia. En algún lugar del camino que bordea el Mar de Galilea sucede este relato cuya temática central es la fe.

Este texto tiene su paralelo en el evangelio de Marcos, concretamente en Marcos 9,14-29. En Marcos se hace una descripción magistral del padre del niño enfermo. Es un hombre humilde, abatido por el sufrimiento, pero lleno de fe en Jesús. Jesús resaltará la fe de este buen hombre.

Hoy leemos la versión de Mateo. Al bajar del monte, después de la escena de la transfiguración, Jesús se encuentra con un grupo de sus apóstoles que no han sido capaces de curar a un epiléptico.

Jesús atribuye el fracaso a su poca fe. No han sabido confiar en Dios. Si tuvieran fe verdadera, «nada les sería imposible». Después, «increpó al demonio y salió, y en aquel momento se curó el niño».

¡Cuántas veces fracasamos en nuestro empeño por falta de fe! Tendemos a poner la confianza en nuestras fuerzas, en los medios, en las instituciones. No planificamos con la ayuda de Dios y de su Espíritu.

Jesús nos avisó: «sin mí no podéis hacer nada». Apoyados en él, con su ayuda, con un poco de fe, fe auténtica, curaríamos a más de un epiléptico de sus males. El que cura es Cristo Jesús. Pero sólo se podrá servir de nosotros si somos «buenos conductores» de su fuerza liberadora. Como cuando Pedro y Juan curaron al paralítico del Templo.

La de cosas increíbles que han hecho los cristianos (sobre todo, los santos) movidos por su fe en Dios. Tener fe no es cruzarse de brazos y dejar que trabaje Dios. Es trabajar no buscándonos a nosotros mismos, sino a Dios, motivados por él, apoyados en su gracia.

Nosotros nos enfrentamos hoy, con fe tímida, a una sociedad de producción y consumo y nos dejamos arrastrar por ella. Nos cuesta trabajo ver la nueva luz que irrumpe con Jesús y que nos libera de la opresión y del mal. Nosotros, situados en las dificultades y temores, corremos el riesgo de perder la esperanza y andar desorientados por la falta de valores sólidos y consistentes que orienten y den sentido a nuestra vida.

Necesitamos una fe que nos ayude a mantenernos despiertos y dispuestos.

«Si algo puedes, ten misericordia de nosotros» (Mc 9,22)



**PALABRA
de DIOS*****Animo, soy yo, no tengáis miedo***

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!»

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua». El le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Mateo 14, 22-33**COMENTARIO**

El evangelio de hoy nos muestra otra tentación en la que pueden caer los seguidores de Jesús cuando no están seguros de los fundamentos de su fe. La escena de la tormenta calmada nos evoca la imagen de una comunidad cristiana, representada por la barca, que se adentra en medio de la noche por un mar tormentoso.

La barca no está en peligro de hundirse, pero los tripulantes, llevados más por el miedo que por la pericia, se abandonan a los sentimientos de pánico. Tal estado de ánimo los lleva a ver a Jesús que se acerca en medio de la tormenta, como un fantasma salido de la imaginación. Es tan grande el desconcierto que no atinan a reconocer en él al maestro que los ha orientado en el camino a Jerusalén. La voz de Jesús calma los temores, pero Pedro llevado por la temeridad se lanza a desafiar los elementos adversos. Pedro duda y se hunde, porque no cree que Jesús se pueda imponer a los «vientos contrarios», a las fuerzas adversas que se oponen a la misión de la comunidad.

Este episodio del evangelio nos muestra cómo la comunidad de los cristianos puede perder el horizonte cuando es el temor lo que les motiva a tomar una decisión y no la fe en Jesús.

La temeridad nos puede llevar a desafiar los elementos adversos, pero solamente la fe serena en el Señor Resucitado nos da las fuerzas para no hundirnos en nuestros temores e inseguridades.

Nuestras comunidades cristianas están expuestas a la permanente acción de vientos contrarios que amenazan con destruirlas; sin embargo, el peligro mayor no está fuera, sino dentro de la comunidad.

La serenidad de una fe puesta en el Señor resucitado nos permite colocar nuestro pie desnudo sobre el mar impetuoso. El evangelio nos invita a enfrentar todas aquellas realidades que amenazan la barca animados por una fe segura y exigente que nos empuja como suave brisa hacia la orilla del Reino.

La barca de Pedro

La barca de Pedro aparece multitud de ocasiones en los textos del Nuevo Testamento. De herramienta de trabajo se convirtió en un símbolo religioso: es signo de la comunidad cristiana. Las barcas del Mar de Galilea, en el siglo I, medían unos 8 m. de eslora por 2'5 m. de manga. Cuando en el encajonado Mar de Gallea se producían breves tempestades que provocaban olas de hasta 2 metros de altura, las pequeñas barcas se hallaban en peligro de zozobrar. De igual forma, aquellas pequeñas comunidades cristianas se hallaban zarandeadas por multitud de dificultades y persecuciones. En medio de tantos peligros resuena la voz del Señor: *«¡Animo, soy yo, no tengáis miedo!»*



IMÁGENES
de la BIBLIA

PALABRA de DIOS

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará»

Juan 12, 24-26

COMENTARIO

Hoy celebra la Iglesia la fiesta de San Lorenzo. Murió en el año 258. Es uno de los cristianos de los primeros tiempos. Diácono del papa Sixto II, vivió en Roma, aunque era originario de Huesca. Se encargaba de ayudar a los pobres y mendigos. La leyenda dice que cuando el prefecto de Roma exigió que Lorenzo entregase las riquezas de la Iglesia, Lorenzo reunió a los ciegos, los cojos, los huérfanos y los leprosos y los presentó al prefecto, diciendo: «Éste es el tesoro de la Iglesia». Y fue torturado hasta la muerte.

Es uno de los patronos de la ciudad de Roma.

Durante mucho tiempo se ha pensado que el contenido fundamental del cristianismo era una doctrina. Pero al leer atentamente los evangelios, y recordar la vida de los cristianos que nos han precedido, nos damos cuenta que los discípulos no proclamaban una teoría, sino la vida y obra de Jesús. O lo que es lo mismo: presentaban su experiencia de Dios en la persona de Jesús, y narraban la historia de Jesús de Nazareth. Toda la Biblia es así: no contiene teología dogmática abstracta, sino «teología narrativa».

Ser cristiano es adoptar ante la vida una actitud semejante a la que Jesús tomó. San Lorenzo así lo hizo hasta entregar su vida.

El texto del evangelio nos muestra cómo la propuesta de Jesús se abre a todos los pueblos. Ello está expresado en las figuras de Felipe y Andrés, dos discípulos con nombre griego, que hacen de puente entre Jesús y un grupo de personas de cultura griega que ha acudido al Templo. El cristianismo se hace universal.

En el discurso de Jesús que nos presenta el evangelio de hoy, se insiste en que la humanidad es el lugar donde Dios se revela. Ya no lo hará en lo alto de una montaña sagrada como ocurrió con Moisés. Ni en el lugar más reservado del Templo como le ocurrió a Jeremías. La presencia de Dios se realiza en el encuentro personal con Jesús. Un encuentro que puede tener lugar en cualquier cultura, lugar o clase social.

La multitud judía y pagana que había acudido al templo de Jerusalén, descubre que la Gloria de Dios se manifiesta en la sencilla persona de Jesús de Nazareth.

El educador cristiano ayuda a que sus muchachos y muchachas vivan experiencias progresivas de encuentro con Jesús: a través de sencillas oraciones, preparándoles a celebrar los sacramentos, realizando gestos concretos de ayuda desinteresadas y solidaridad cristiana.

La tradición sitúa el nacimiento de Lorenzo en Huesca, en Hispania, aunque también podría ser originario de Valencia, donde sus padres residieron un corto espacio de tiempo. Cuando en 257 Sixto fue nombrado papa, Lorenzo fue ordenado diácono, razón por la cual oficialmente es el santo patrono de los Diáconos. Fue encargado de administrar los bienes de la Iglesia y el cuidado de los pobres. El emperador Valeriano proclamó un edicto de persecución en el que prohibía el culto cristiano. Muchos sacerdotes y obispos fueron condenados a muerte, mientras que los cristianos que pertenecían a la nobleza o al senado eran privados de sus bienes y enviados al exilio. Aprovechando el reciente asesinato del papa, el gobernador de Roma, que era un pagano muy amigo de conseguir dinero, ordenó a Lorenzo que entregara las riquezas de la Iglesia. Lorenzo entonces pidió tres días para poder recolectarlas y en esos días fue invitando a todos los pobres, lisiados, mendigos, huérfanos, viudas, ancianos, mutilados, ciegos y leprosos a los que él ayudaba. Al mostrar estas «riquezas», el gobernador de Roma mandó ejecutarlo.

Imagen: Imagen de san Lorenzo en un lienzo pintado por Franz Wenzel Schwarz en 1883. Al fondo, catedral de Huesca.



**PALABRA
de DIOS*****Hacerse niño para entrar en el reino***

Se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”

El llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, éste es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños».

Mateo 18,1-5.10. 12-14

COMENTARIO

Jesús quiere subrayar, en el texto de hoy, que los niños y los humildes son signo de la presencia del Reino en la comunidad. Con ello indica el comportamiento que debe darse entre los discípulos.

El punto de partida está en la pregunta de los discípulos sobre quién debe ser considerado mayor en el Reino. Dicha pregunta surge de la mentalidad triunfalista de los discípulos que, como en ocasiones anteriores, no han comprendido plenamente la enseñanza de Jesús sobre el Reino.

A este falso planteamiento de la cuestión, Jesús responde con un signo semejante al usado por algunos profetas del Antiguo Testamento. Coloca «en el centro» a un ser aparentemente insignificante en la consideración social. Se trata de un menor que no ha llegado a la edad de los doce años y que cumple las tareas más humildes en el hogar. El término empleado se puede traducir como «niño» o, quizá mejor, como «criadito».

Este gesto simbólico, va a proporcionar una explicación, subrayada por la repetición de un solemne «os aseguro». Dicha explicación invierte los papeles sociales colocando en el centro a alguien que, según los criterios vigentes pertenece al orden de lo periférico.

De ese modo se exige a los discípulos que abandonen la mentalidad de poder. Se les pide un cambio o conversión que transforme la forma usual que han tenido de relacionarse hasta ese momento.

Concluye señalando una seria advertencia respecto a la actitud contraria de la anterior. El desprecio a los pequeños es una conducta reprobable. El pequeño es objeto de la preocupación solícita de Dios y es necesario respetarlo.

«El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí»



IMÁGENES
de la BIBLIA

**PALABRA
de DIOS*****La corrección fraterna***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mateo 18, 15-20

COMENTARIO

El texto que leemos está elaborado para ofrecer una importante enseñanza alas primeras comunidades.

Las primeras comunidades cristianas debieron tener dificultades en sus relaciones comunitarias. El texto subraya que la corrección fraterna, la reconciliación y el perdón requieren esfuerzo por parte de los implicados y de la comunidad. El compromiso por crear fraternidad no es tarea tan sólo de quien tiene autoridad, sino de todos: «lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo».

Frecuentemente disfrazamos nuestra indiferencia hacia los demás con un mal entendido respeto. La corrección fraterna nos pide que no nos desentendamos de quien está actuando de forma equivocada. La acogida, la escucha desde el afecto, la cercanía personal, el ofrecimiento de nuevas oportunidades son medios cristianos para ayudar a quien se equivoca. Intento ponerlos en práctica.

Las comunidades de los primeros años ya debían conocer disputas en su interior. Por ello aparece este texto para dar una respuesta clara y urgente ante las divisiones. Los principios de fraternidad que Jesús enseñó a sus seguidores se convirtieron rápidamente en normas básicas para sostener a la comunidad en los momentos de crisis internas.

El camino de reconciliación progresiva y de perdón requiere de un gran esfuerzo por parte de los implicados y de la comunidad. Todos se deben comprometer en buscar el bien común más allá de los intereses individuales.

En la comunidad cristiana son inevitables los conflictos interpersonales, pero lo importante es que el grupo de los cristianos esté preparado para afrontar las dificultades. La preparación no consiste en la formulación de un conjunto de leyes o un curso de relaciones humanas. Los cristianos deben estar preparados porque se han abierto al Espíritu de Dios y son capaces de vivir un clima de diálogo, tolerancia, comprensión y escucha. Los cristianos debemos ser personas dispuestas a construir una comunidad de hermanos en la que no prevalezcan ninguna clase de ventajas particulares, pues los únicos privilegiados deben ser los más pobres y necesitados.

El símbolo del pez

Los primeros cristianos utilizaron un código secreto para conocerse entre ellos. Debían ser cautos en tiempos de las persecuciones. La frase que expresaba su fe era: Ἰησοῦς Χριστὸς Θεοῦ Υἱὸς Σωτὴρ (Jesús Cristo, de Dios Hijo, Salvador). La primera letra de cada una de las palabras de esta frase forma el siguiente acróstico: **ΙΧΘΥΣ** (ijthýs), que en griego significa: PEZ. Este es el motivo por el cual se reconocían entre ellos trazando el sencillo dibujo de un pez.



PALABRA de DIOS

Perdonar setenta veces siete

Se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo». El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: «Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré». Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?»

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Mateo 18,21- 19,1

COMENTARIO

Jesús comienza respondiendo a la pregunta de Pedro sobre cuántas veces tenemos que perdonar... En la respuesta aparece una cantidad simbólica: setenta veces siete. El número siete era el número de la perfección: la suma del cuadrado, que representa lo terrestre por los cuatro puntos cardinales, con el triángulo que significa lo divino porque apunta al cielo. Cuando esta cantidad se multiplica por setenta (7 x 70) nos hallamos ante una expresión que equivaldría a decir: siempre, tantas veces como haga falta.

Luego sigue una parábola. Mateo la adapta a las necesidades de la comunidad cristiana a la que escribe su evangelio. Nunca sabremos cuál fue el contexto original en el cual Jesús pronunció esta parábola. Sabemos la aplicación que le dieron las primeras comunidades cristianas.

V. 23: Por las palabras originales que emplea, nos hallamos ante la siguiente escena: Un rey está arreglando cuentas con los gobernadores de las diversas provincias que componen su reino. Estas cuentas hacen referencia al cobro de impuestos globales de la provincia, de los que era responsable el gobernador.

V. 24: Se le presentó un gobernador que le debía 10.000 talentos. Un Talento era la mayor medida económica de la época. (En griego: talenton). Un talento equivalía a unos 36 kilos de oro o plata. La cantidad de la parábola es una cantidad exagerada. Traducida a nuestro poder adquisitivo actual podría llegar a tres mil millones de euros. Algo desmesuradamente simbólico.

V. 25. Para que pague la deuda, el rey sugiere que sean vendidas todas sus pertenencias, incluida su familia. Esta dato nos sitúa ante un rey pagano (no-judío), puesto que la ley judía prohibía vender a la mujer y a los hijos. No obstante, ni con la venta de sus posesiones y familia se podía alcanzar la suma descrita, ya que un esclavo podía valer entre 500 y 2.000 denarios... Algo insignificante. Cifras simbólicas...

V. 26: El deudor se postra en tierra y se abandona al perdón y a la misericordia del rey... prometiendo devolver todo y gobernar bien la economía de su provincia.

V. 27: La bondad del rey brilla con luz propia, puesto que le perdona una cantidad astronómica.

V. 28: El gobernador perdonado, acto seguido, se encuentra con un empleado suyo que le adeuda 100 denarios: Traducido a nuestra economía: unos 3.000 euros. Sin compasión alguna, le encerrará en la cárcel...

V. 34: «El gobernador despiadado entregó a su súbdito a los verdugos»... En el derecho del antiguo pueblo de Israel estaba prohibida la tortura. En los pueblos limítrofes a Israel, existieron reyes que torturaron a sus gobernadores para que dijeran dónde habían escondido el dinero de impuestos.

V. 35: La conclusión. Debemos perdonar como nos perdona Dios Padre. Las primeras comunidades deben fundamentar su vida en el perdón. Deben repetir el gesto misericordioso de Dios.

El educador cristiano fundamenta su acción en el perdón. Por encima de las leyes que regulan los procesos educativos, debe existir la misericordia con quienes presentan mayores dificultades.

«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»



IMÁGENES
de la BIBLIA

PALABRA de DIOS

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

Se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?» Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne»? De modo que ya no son dos, son una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse?» Él les contestó: «Por lo tercios que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Ahora os digo yo que, si uno se divorcia de su mujer -no hablo de impureza- y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron: «Si ésta es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse». Pero él les dijo: «No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos. El que pueda con esto, que lo haga».

Mateo 19, 3-12

COMENTARIO

Los fariseos se acercan a Jesús para ponerlo a prueba sobre el conocimiento de la ley. Jesús con su respuesta les desorienta y les hace un nuevo planteamiento. Para Jesús el problema no radica en los matices que pueda tener la Ley judía sino el valor de las personas.

Los fariseos preguntan a Jesús concretamente sobre un tema muy debatido entre los fariseos del siglo I: El repudio (despedir a la mujer). Los rabinos estaban divididos. Los de la escuela de Hillel aseguraban que el marido podía despedir a su mujer por cualquier motivo sin importancia. Los partidarios del rabino Shammai afirmaban que debía existir infidelidad para despedir a la mujer.

En la sociedad judía de la época, los hombres tenían todas las ventajas ya que eran los propietarios de la tierra, de los bienes y de sus esposas. Podían despedirlas cuando quisieran y, muchas veces, sin causa justificada. Estas mujeres quedaban entonces en la más absoluta pobreza y corrían el peligro, si no se casaban pronto, de perder toda su dignidad.

Ante tal actitud, lo importante no es la ley de Moisés, sino la dignidad de las personas, especialmente de las mujeres. La ley puede ser manipulada al acomodo de quienes quieren sacar ventajas. La ley no muestra necesariamente el verdadero plan del Dios para los seres humanos. Jesús insiste en que el sentido de que la creación llama a la igualdad entre las personas y que el matrimonio no es ocasión

para sacar ventaja. Ante esta respuesta tan clara y tajante, los discípulos se preguntan por el provecho del matrimonio. Jesús de nuevo les sale al paso con una respuesta novedosa: el celibato es un don de Dios al servicio del Reino, de lo contrario, sería simplemente una soltería mal empleada.

Las leyes hoy siguen presentando lagunas. Se ha avanzado mucho en la igualdad entre los sexos pero todavía falta mucho camino por recorrer y muchas realidades que transformar. Jesús nos llama a valorar a las personas conforme el plan de Dios, a no buscar ventajas en la relación de pareja y a considerar el celibato como un servicio al Reino.

El divorcio en tiempos de Jesús

El divorcio era frecuente. Dado que el fin del matrimonio era la descendencia, la mujer estéril estaba expuesta a ser despedida. La mujer era, en cierto modo, la esclava del marido a quien debía dar hijos. Si no le daba hijos, el marido podía despedirla haciéndola regresar a casa de sus padres.

Bajo el dominio exclusivo de los varones tras el regreso del Exilio, el divorcio se extendió, quedando al capricho de los hombres. Existían multitud de circunstancias nimias que podían ser causa de divorcio: Quemar la comida, pedir prestado un objeto a la vecina sin permiso del marido, romper una vasija... Aunque eran casos extremos, así figuran en documentos.

El divorcio se consumaba mediante un «libelo de repudio» (carta de despido o divorcio). Ésta debía constar por escrito, contener la firma del marido y la de dos testigos. Existían amanuenses o escribanos públicos que, sentados en calles y plazas, ofrecían este servicio por un módico precio.

Los amantes

René Magritte fue un pintor surrealista belga, reconocido por sus imágenes ingeniosas y enigmáticas. Una de sus obras más famosas es «Los amantes» (1928), un óleo sobre lienzo que muestra a una pareja besándose, pero con los rostros cubiertos por un velo blanco. Esta obra explora la naturaleza misteriosa y oculta del amor, así como la tensión entre lo visible y lo invisible.



PALABRA de DIOS

María se puso en camino

María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abraham y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 39-56

COMENTARIO

El acontecimiento pasó totalmente ignorado para los historiadores de la época. No era importante que una muchacha visitase a su prima embarazada y la acompañase en aquellos difíciles momentos. Pero bajo aquella capa de normalidad estaba sucediendo algo extraordinario.

María y su prima Isabel supieron percibir, con ojos de mujer, lo que tantos otros no llegaron ni a barruntar: Dios estaba preparando su tienda para hacerse uno de nosotros. Una revolución de las que rompen los esquemas establecidos. De las que nos obligan a tomar partido. De las que dan lugar a un futuro nuevo y diferente. Es el tiempo de los que no tienen nada, de los débiles, de los hambrientos. Para ellos el poder y la misericordia de Dios son esperanza de vida. Todo eso lo entendieron perfectamente María e Isabel al encontrarse y mirarse a los ojos. Por eso se pusieron a cantar juntas. Y anunciaron una esperanza que sigue siendo fuente de ánimo y coraje para innumerables cristianos en su vida diaria. El Magníficat es uno de esos textos evangélicos que ha «escandalizado» frecuentemente a muchas personas de bien.

El canto de María

El texto que hoy leemos no es la oración espontánea de María, la muchacha de Nazaret. Se trata de un texto muy elaborado por las primeras comunidades cristianas y puesto en labios de María. En su conjunto es algo así como una proclamación de fe en ese Dios que ha venido para salvar a los pobres y los sencillos. Para construir este texto, las primeras comunidades tomaron frases importantes y significativas

del Antiguo Testamento. Por ejemplo, tomaron palabras del cántico de Ana, la madre del profeta Samuel. (1 Samuel 2,1-10). Esta buena mujer era estéril y no podía tener hijos; gran vergüenza y afrenta para una mujer israelita. Cuando Dios le concede tener un hijo, Ana se alegra con ese Dios que la ha sacado de su humillación, y recita una acción de gracias.

De este cántico aprendemos dos actitudes importantes para quienes celebramos esta fiesta de la Virgen:

- Alabar a Dios y darle gracias porque nos llena gratuitamente de su presencia.
- Concretar nuestra fe con obras que transformen la realidad social. En el canto de María se une magistralmente una honda espiritualidad interior con un fuerte compromiso por la solidaridad y la justicia.

